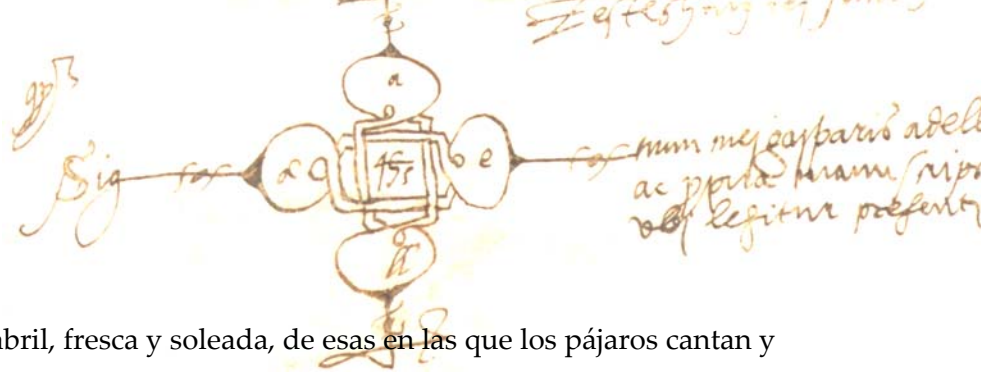


DOY FE...



Era una bonita mañana de abril, fresca y soleada, de esas en las que los pájaros cantan y huele a primavera. Como cada sábado, el señor Ignacio Ordóñez, iba a dedicar las primeras tres horas de la mañana a resolver los asuntos familiares antes de empezar su retiro espiritual del fin de semana. Él era canónigo de la Catedral de Salamanca, pero se encargaba también de los bienes que sus tíos, los marqueses de Algarinejo, tenían en aquella provincia.

Su secretario acababa de llegar, para despachar los asuntos más importantes y le encontró mirando por la ventana y deleitándose con la obra de Dios.

- *Buenos días, Paco.*
- *Buenos días, Señor.*
- *Bonita mañana, ¿verdad? Me encanta este tiempo. Se va La Gracia de Dios por doquier.*
- *Si Señor, se le nota que está contento. Estuvo muy inspirado en el sermón de ayer.*
- *Gracias Paco, gracias. ¿Qué tienes hoy para mí? Espero que nada grave.*
- *Pues hombre... eso depende de cómo se mire.*
- *Pues vamos a mirarlo bien-* Dijo el canónigo con una sonrisa.

Comentaron las noticias llegadas de los diferentes administradores, que contaban la buena marcha de las cosechas, la solicitud de dinero para reparaciones en establos, casas o palacios de los marqueses, una persecución de delincuentes en un pueblo vecino como anécdota de la semana. En fin, asuntos varios. Para terminar había guardado la de Sobradillo.

- *Ha recibido una carta de Sobradillo, Señor.*
- *¡OH! ¡Vaya! ¿Y qué se cuentan?*
- *Se quejan del escribano.*
- *¿Del escribano? ¿Y qué hace? ¿Cobra tasas demasiado altas? ¿Emite documentos falsos?*
- *No señor. Le acusan de faltar a sus obligaciones por estar siempre borracho.*
- *¿Y cuál es el problema?*
- *Que no le podemos echar. Su nombramiento es por juro de heredad.*
- *¿Estás seguro?*
- *Si señor. He rescatado una copia del nombramiento del archivo y dice... "mi escribano público... para en*

toda vuestra vida, para siempre jamás y para sus subcesores..."

- *¡Vaya por Dios! ¿Y ahora qué hacemos?*

Don Ignacio, ya cansado, volvía a mirar por la ventana de forma distraída. Llevaban ya varias horas despachando y tenía ya demasiadas cosas en la cabeza

- *¿Y si le matamos? – Propuso Paco como el que no quiere la cosa.*

Al pobre Señor Ignacio casi le da un síncope.

- *¡¡Pero no seas Animal!! ¿Cómo vas a matar a alguien porque se tome unas copillas de más?*

- *Por mucho que pienso no se me ocurre otra solución. Y seguro que su mujer nos lo agradecerá. Eso si, que parezca un accidente.*

- *¿Su mujer? ¿La maltrata?*

- *Pues no se, pero no es de extrañar. En cualquier caso, seguro que muy contenta no la tiene.*

El canónigo siguió mirando por la ventana, un tanto ensimismado, mientras Paco seguía con lo suyo.

- *Tengo un amigo que conoce a un tipo...¡O mejor! Tengo un cuñado que es gafe, además de un manazas. No pasa un solo día en que él o sus acompañantes tengan un accidente. Si le mandamos a Sobradillo con algún pretexto, seguro que la lía en un par de días...*

- *A lo mejor su mujer puede ayudarnos- dijo el canónigo haciendo caso omiso de los desvaríos de su secretario*

- *¿Cómo? ¿Envenenándolo?- Paco estaba visiblemente desorientado.*

- *A lo mejor puede ayudarnos a convencer a su marido de que alquile el cargo a cambio de una compensación. Si el arrendatario del oficio le paga una pensión vitalicia y nosotros una ayudita podrán vivir decentemente.*

- *¡Vaya! ¡Claro! No se me había ocurrido. Pero corremos el riesgo de que el arrendatario del oficio quiera cobrarle a sus clientes lo que le paga a esta buena mujer, es decir, a sus señorías.*

- *Eso no va a suceder. Tú te encargarás de ello.*

- *¿Pero cómo?- Preguntó Paco alarmado.*

Un destello de malicia brilló en el fondo de los ojos de don Ignacio y Paco supo que estaba hablando completamente en serio. Tragó saliva con dificultad.

- *No lo se, ese es tu problema. Pero si no haces bien tu trabajo, tal vez tenga que venir tu cuñado a echarte una mano.*

